

MI HOMENAJE A CARLOS LUIS DE CUENCA

La muerte ~~de Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo~~ de Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, Presidente de esta Real Academia de Ciencias Veterinarias, ex-catedrático y ex-Decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid, Dr. "honoris causa" ~~de~~ cuatro Universidades extranjeras y con multitud de diplomas, premios y condecoraciones, ha conmocionado a la Veterinaria española y, posiblemente aún más, a la Veterinaria mundial. Silenciosamente, apenas sin ruido, se marchó para siempre uno de los veterinarios más ilustres que haya podido alumbrar España.

Trabajador infatigable ("las cuarenta y ocho horas del día", como él solía repetir), dinámico, inquieto y acogedor, era sin duda el veterinario español más conocido, con mucho, en el mundo, mundo que tantas veces recorrió, ya que desde 1941 se constituyó en viajero infatigable por casi todos los países del mundo, con más de doscientas salidas al extranjero.

Director de la revista "Zootechnia" desde su fundación en 1952, y anteriormente de los "Anales de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia" desde su fundación en 1947, fundador y organizador de los "Congresos de Madrid", de los que se han editado medio centenar de volúmenes, aparte de ser autor de varios libros de texto (entre ellos su magistral y temprana "Zootecnia de trabajos doctrinales y de investigación y de no pocas crónicas fabulosas, como aquéllas deliciosas "Cartas de América", escritas <sup>en 1950</sup> con motivo de una embajada veterinaria en aquellas "tierras ubérrimas", en compañía del recordado Profesor Ovejero del Agua ya hace ~~este~~ medio siglo, Cartas en las que Cuenca demostró su gran erudición, cosa que más tarde confirmaría plenamente en el discurso de apertura del curso 1954-55 de la Universidad Complutense de Madrid, donde disertó sobre "El renacimiento español y la Universidad hispánica", donde Cuenca, que ya era miembro del Instituto de Cultura hispánica, realizó un minucioso recorrido histórico repleto de datos, sobre la gran aventura oceánica y sobre la creación de las primeras Universidades en aquél Continente, por los españoles, hasta terminar con "el momento actual", un momento actual del que nos separan ya más de 35 años. Pero son muchos los momentos estelares de la pluma de Cuenca. Citemos, entre ellos, al menos para nuestro gusto, el "Informe sobre la agricultura española", a solicitud del entonces Vicepresidente del

Gobierno Don Agustín Muñoz Grandes, en 1966, informe duro, clarificador, exhaustivo, comprometido y en el que Cuenca, en este Informe, que muy pocos conocimos, se adelantaba a muchos de los acontecimientos que posteriormente han sucedido. O "Las nuevas fronteras de las Ciencias Veterinarias", conferencia pronunciada ante la Unión de Rectores, Decanos y Dirigentes universitarios europeos y americanos, reunidos en Luxemburgo, en la "Cumbre de los Hombres de ciencia europeos" de 1980, organizada por la Universidad de las Naciones de Europa, de la que Cuenca era Rector adjunto. O el "Ensayo sobre la historia de la alimentación humana", conferencia leída en Lérida durante las Primeras Jornadas Veterinarias de Higiene de los Alimentos y Salud Pública en Septiembre de 1980.

Y, en el plano docente, con ser muchos los escritos nacidos de su mente, nos quedamos con el "Informe sobre los planes de estudio y la reestructuración de las Facultades de Veterinaria en España", presentado al Claustro de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense el 26 de Marzo de 1978, en un momento, de los tantos habidos, de crisis de nuestros Planes de estudios, tan numerosos como poco acertados. En su trabajo Cuenca realizó una disección minuciosa de los errores de nuestros viejos Planes, unos <sup>docentes</sup> causados por los // (especialmente por los famosos "solapamientos" de programas entre asignaturas que, además de recargar el trabajo del alumno, le desorientan, al recibir información distinta sobre temas análogos, pero también por el <sup>afán</sup> ansia de introducir cada vez más asignaturas en cada Departamento, para mayor gloria del director del mismo) y, <sup>en</sup> menos ocasiones, por los discentes (la mayoría de las veces por <sup>que</sup> su <sup>aún</sup> escasa formación profesional les impide <sup>saber</sup> juzgar en materia tan importante).

Y es que <sup>su</sup> espíritu de trabajo y de organización era tan singular y poderoso que parece increíble que tantísimo trabajo como desarrolló a lo largo de su vida, pudiera haberlo logrado un hombre sólo, sin disponer de un equipo humano, sino solamente a base de un espíritu especial de organización, aprovechando al máximo el método y la informática <sup>tan</sup> y una capacidad de trabajo siempre acelerada.

Cuenca ha sido espectador principal y privilegiado, y en gran parte actor, del último medio siglo de la vida española y, en especial, de la vida ve-

terinaria y ganadera de España y del mundo. Como él mismo ha señalado, "h sido espectador desde que tuve un atisbo de conocimiento social (aún siendo muy niño) de toda clase de experiencias por parte de quienes ~~nos~~ califico de incapaces o "chapuzas" sobre el organismo vivo de nuestra Patria Generoso hasta límites insospechados, siempre estuvo dispuesto a regalar conocimientos, tiempo y soluciones ante cualquiera que le presentase un conflicto, grande o minúsculo. ¡Cuántos pequeños problemas resolvía los que la acompañábamos en los viajes al extranjero por sus conocimientos idiomáticos, por su perspicacia y por su "saber hacer" ante cualquier contingencia! Soy testigo de pequeñas experiencias de este tipo lo mismo en Roma que en Atenas o en Moscú.

Del mismo modo que los buenos vinos se mejoran con el tiempo, Cuenca fué ganando en virtudes y en templanza con el paso de los años, de forma que, en sus últimos tiempos, era dúctil, pulido, ~~redondo~~ redondo, sin aristas y transparente.

Porque no es que careciera de defectos. Los tenía, y grandes, porque todo era grande en él. Pero había que admitirlo tal como era.

Ferviente admirador del Cuerpo de Veterinaria Militar (no hay que olvidar que él era hijo, nieto y biznieto de militares), no faltaba jamás, excepto que se hallase en el extranjero, a ningún acto promovido por el Cuerpo castrense y era asiduo asistente a la comida de hermandad que el Cuerpo celebra todos los años con motivo de su Santa Patrona, la Inmaculada Concepción. Este año, el próximo 4 de Diciembre, sentiremos el irrecuperable vacío de su ausencia. Sin embargo, Cuenca estará ese día en el corazón de todos los veterinarios militares. ¡Cuánto gozaba Carlos con nuestra compañía y cuánto le agradecíamos los veterinarios uniformados su presencia, su entrega y las palabras que gustaba dedicarnos! Bien creo que su empeño por elegir al que os habla como su presentador en el homenaje de jubilación en la Facultad de Madrid y, posteriormente, ~~como~~ editor de su Libro Jubilar, junto a los Profesores Illera y Cid, se debió tanto al mutuo afecto personal como a mi propia condición castrense.

El, que se enorgullecía de su empleo de Capitán Honorario ~~del Cuerpo de Veterinaria Militar~~ <sup>en nuestro Cuerpo de Veterinarios Militares</sup> ~~en nuestro Cuerpo~~ Veterinaria Militar, estaba integrado en cuerpo y alma ~~en nuestro Cuerpo~~ <sup>en nuestro Cuerpo</sup>.

Y nosotros, de corazón, y unánimemente, le adorábamos.

El Profesor Cuenca ha llenado, con su figura y su talante medio siglo de la Veterinaria española. Desde el curso 1939-40 en que nos enseñaba Zoología, con un alarde superlativo de erudición a los que éramos entonces sus alumnos en el viejo y querido caserón de Embajadores, dominado por <sup>como Dios a la Escuela</sup> "Bichitos" y por el <sup>inmoderado y pediles</sup> "Ministro del Aire"; hasta sus últimos años, en los que luchaba alegremente y sin ningún atisbo de amargura o de depresión, por su supervivencia, con tanta dignidad como entereza, ha cumplido un ciclo vital dedicado enteramente al trabajo. Hasta en sus últimos días, cuando ya apenas llegaba la luz a su retina, siguió dando la cara frente al mundo y se mantenía gallardamente en su sitio, sin dar a ello la menor importancia y representaba en todo momento su papel dignamente, porque si sus ojos se hallaban casi muertos, su cerebro continuaba luciendo como en sus mejores tiempos.

Como infatigable viajero del mundo, ha coleccionado amigos y colaboradores en todo el planeta, por el que, en su estilo veterinario, "españoleó" tanto como lo hiciera, poco antes que él, Federico García Sanchís.

A lo largo de su fecundísima existencia prodigó tantos favores, abrió tantas puertas y realizó para los demás tantísimas menudas y grandes atenciones que cuesta creer que, en las postrimerías de su vida, cuando era presa de tanto infortunio físico, un grupo de "compañeros" le negara el pan y la sal. Hoy, seguro que estarán arrepentidos. Y, además, avergonzados.

Con Cuenca se nos ha ido el gran pastoreador, un hombre insignia, de forma que la profesión veterinaria española, tan dada al mesianismo, se ha quedado, de pronto, como en otras ocasiones pasadas, sumida en la más dura orfandad. Por ello, en su memoria, debemos prometer, los que le quisimos le admiramos, proseguir su obra entre todos, aunque ello pueda parecernos tarea imposible. Desde algún punto del "más allá", estoy seguro que Cuenca agradecerá nuestro esfuerzo. Que su recuerdo nos sirva de acicate y de compromiso, jamás de estribo para una sucia escalada. Y que la rabia y la impotencia que ahora nos consume por no haberle correspondido más, nos sirva para olvidarle menos.

Absolutamente <sup>esperanza de</sup> ~~seguros~~ de la existencia de una segunda vida, en distinta dimensión no asequible por nosotros, Carlos se habrá encontrado allá con muchos queridos muertos que le han precedido: con Telesforo Bonadonna, amigo y compañero, viejo compañero, de Congresos y viajes; con Carlitos Ruiz queridísimo colega en España y en las Américas y al que últimamente tanto ayudó Carlos en sus postreros años; <sup>con</sup> al cretense Teófanos Maniás, General veterinario y Director del Instituto de Investigaciones Arqueognósticas de Atenas, en cuyo aeropuerto le conocimos cuando, en Julio de 1975, de paso para Salónica, "raptó" a Carlos del grupo para llevárselo, raudo, a la T.V. helénica, en su atuendo informal de viajero, para ser objeto de una entrevista.... Y a tantos y tantos más, españoles y extranjeros, por los que, en su día, Carlos derramó una lágrima y musitó una oración. Allí le encontraremos los que ahora y aquí lloramos su marcha. Seguro que nos recibirá gozoso, a la diestra de Dios Padre. Muchas gracias.